

Arena de sentidos en la disputa urbana. El caso de la Transformación urbana del Barrio República de la Sexta y la Ciudad Universitaria, Rosario, Argentina.

Arena of senses in the urban dispute. The case of the urban transformation of the Barrio República de la Sexta and the Ciudad Universitaria, Rosario, Argentina.

PAULA VERA *

Resumen: Este artículo constituye un primer avance de una investigación en curso. El objetivo es avanzar en la identificación de las significaciones de legitimación que componen el entramado simbólico como arena de disputas en el marco de las dinámicas de regeneración urbano-habitacional del barrio República de la Sexta y Ciudad Universitaria de Rosario, Argentina. Empleamos una metodología cualitativa sostenida en un trabajo de campo etnográfico que nos permitió identificar seis significaciones de legitimación operando en el caso de estudio: legalidad, dignidad, barrio, utilidad, pasado y futuro. Éstos, a su vez, se relacionan a dos imaginarios: imaginarios del hábitat e imaginarios del habitar.

Palabras clave: Imaginarios sociales, legitimación, conflicto urbano.

Abstract: This article constitutes a first advance of an ongoing investigation. The objective is to advance in the identification of the legitimacy meanings that make up the symbolic framework as a dispute arena within the framework of urban-housing regeneration dynamics in the Republic of the Sixth and University City neighborhood of Rosario, Argentina. We employ a qualitative methodology sustained in an ethnographic

* Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR), Rosario, Argentina. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en imaginarios y Representaciones. Código ORCID: org/0000-0002-1557-4168 Contacto: paulavera.arg@gmail.com

field work that allowed us to identify six legitimacy meanings operating in the case study: legality, dignity, neighborhood, utility, past and future. These, in turn, are related to two imaginary: imaginary of the habitat and imaginary of inhabiting.

Keywords: Social imaginaries, legitimatios, urban conflict.

Presentación¹

El capitalismo neoliberal, al hacer de la ciudad un espacio de producción de plusvalía, (Franquesa, 2007; Harvey, 2007; Theodor et al., 2009) promueve procesos de recualificación, regeneración o reconversión y transformación urbana que producen efectos diversos en las sociedades donde se desarrollan. Entre los efectos buscados, se puede mencionar aquellos que tienden a reconvertir tanto la materialidad como la imagen de ciudad (Díaz Orueta y Lourés Seaone, 2003; Lacarrieu, 2010) a través del embellecimiento estratégico (Benjamin, 1972) de ciertas zonas consideradas claves en la composición de determinada imagen urbana (Boito, Espoz 2014; Vera et al, 2016). Como contraparte, muchas de estas intervenciones, generan efectos negativos como el incremento de la gentrificación y desplazamientos poblacionales, la agudización de la segregación socio-espacial, la mercantilización creciente de la ciudad y distintos aspectos de la vida urbana, entre otros.

En los últimos 20 años, en Rosario², se vienen desarrollando diversos proyectos que se orientan a reestructurar y recuperar zonas degradadas a partir del reordenamiento de espacios, actividades y símbolos, buscando adecuarse a un modelo urbano contemporáneo de ciudad dinámica e innovadora (Vera, 2017). Sin embargo, las disputas sociales son parte del proceso de producción del espacio urbano en donde entran en tensión los espacios vividos, percibidos y concebidos (Lefebvre, 1974), pero donde también interviene cierta interpelación al orden urbano³ (Duhau y Giglia, 2016).

El río Paraná, las barrancas y el área central de la ciudad de Rosario vuelven a ser el escenario privilegiado de un nuevo proyecto urbano: “Transformación de la Ciudad Universitaria de Rosario y su entorno”. Tanto en el Plan Estratégico Rosario Metropolitana (PERM) de 2010, como en el Plan Urbano de Rosario 2007-2017 (PUR) este espacio comprendido entre las Avenidas Pellegrini, 27 de febrero, Belgrano y calle Esmeralda (Imagen 1) se presenta como un nodo de articulación múltiple. Múltiple en el

¹ Un primer avance de este trabajo fue presentado en el II Workshop de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones Sociales (RIIR) desarrollado en la Universidad de Concepción, Chile, 17-19 de octubre de 2018.

² Rosario posee 1.193.605 habitantes y una densidad de 631,5 habitantes/km². Es la tercera ciudad de Argentina en relación con la cantidad de habitantes y la mayor ciudad de la Provincia de Santa Fe con una población total de 3.199.537 habitantes y una densidad de 24 habitantes/km² Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

³ “...el conjunto de normas y reglas, tanto formales (pertenecientes a algún orden jurídico) como convencionales, a las que los habitantes de la ciudad recurren, explícita o tácitamente, en su interacción cotidiana en el espacio urbano” (Duhau y Giglia, 2016, p. 28-29).

sentido de que allí parece converger la realización de un modelo urbano que pone en terreno (físico y discursivo) la recuperación de la costa ribereña, su reconversión en espacio público (Vera et al, 2016; Galimberti 2014) y la continuidad de los parques sobre la barranca. También resulta zona de articulación costa centro-sur dentro del “Eje Frente Costero” (PUR, 2007, p. 86) y zona de fortalecimiento como núcleo dentro del sistema de centralidades urbanas donde confluye la cultura urbana y la científico tecnológica como modelos de ciudades del progreso en el siglo XXI (Vera, 2017).

El anuncio de la puesta en marcha de este proyecto fue realizado y televisado en febrero de 2018. En ese momento los vecinos tomaron conocimiento de que serían afectados por la intervención lo que desencadenó un proceso conflictivo que merece ser estudiado en profundidad porque movilizó las matrices de sentido establecidas configurando una arena de disputa por los efectos deseados o no para el espacio intervenido.

Partimos del supuesto de que el espacio urbano es producto y productor de la vida urbana que en él se despliega (Lefebvre, 2013), por lo tanto, no es posible intervenir en el espacio sin intervenir, también, en la trama social. Si lo espacial es indisociable de lo social y viceversa y lo simbólico es constitutivo de lo material, así como lo material constituye un elemento sustancial de lo simbólico; apuntamos a poner en diálogo lo espacial y lo social a través de la teoría de los imaginarios sociales con el objetivo de identificar las significaciones de legitimación que se esgrimen en las distintas posiciones de los actores sociales que intervienen en el caso mencionado. Estas significaciones resultan un insumo sustancial como primer elemento en el que apoyarnos para profundizar la indagación en los imaginarios sociales urbanos intervinientes en la producción del espacio.

Luego de una breve reposición metodológica, el texto continúa con el avance del marco teórico que orbita en torno a la hipótesis de que lo que cohesiona y dinamiza la dialéctica del espacio de la teoría de Lefebvre (2013) es el magma de significaciones imaginarias sociales que se encarna en imaginarios sociales, representaciones sociales y diversas manifestaciones materiales, simbólicas y culturales (Castoriadis, 2003). Luego nos sumergimos en la descripción del caso para recomponer la arena de disputas sobre la cual se está produciendo el espacio urbano y presentamos las seis significaciones de legitimación social sobre las que se dirimen los sentidos y los efectos sociales de esta intervención urbana.

Aclaración metodológica

Para dar respuesta a la pregunta central del artículo: ¿Cómo se configura la matriz de sentidos en un proceso conflictivo de producción social del espacio urbano?, recurrimos a una estrategia metodológica cualitativa sostenida en un trabajo de campo etnográfico (Guber, 2001; Restrepo, 2018) apoyado, principalmente, en observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas y en profundidad a distintos actores sociales para la

generación de fuentes primarias. Asimismo, se realizó un trabajo hemerográfico y documental a partir del cual se componen las fuentes secundarias. Para este primer análisis se han empleado los materiales del trabajo de campo desarrollado entre junio y noviembre de 2018⁴. Considerando que el estudio se realiza en un territorio que atraviesa una situación conflictiva, la muestra de las entrevistas se fue elaborando empleando la técnica bola de nieve. La identificación de lo que denominamos *significaciones de legitimación* se llevó a cabo mediante análisis de datos textuales, empleando una estrategia de análisis temático. Tal como lo precisa Baeza, con este tipo de análisis es posible captar la variabilidad de las posiciones en torno a un tema y donde la figura individual del entrevistado se desdibuja para brindar su discurso a un tipo de unicidad distinta, no individual, sino de sentidos (Baeza, 2002). Para capturar los significados que, generalmente se encontraban dispersos a lo largo de las entrevistas, resultó de gran utilidad la construcción de una malla temática⁵ (Baeza, 2002) a partir de la cual delimitamos los sentidos recurrentes que se empleaban para justificar las distintas posiciones en torno a la intervención, los deseos, los efectos y las expectativas sobre la transformación urbana CUR-La Sexta.

Asimismo, nos apoyamos en un procedimiento de triangulación de fuentes y de técnicas de investigación (Denzin, 1979; Baeza, 2002; Restrepo, 2018) con un doble objetivo. Por un lado, facilitar la constatación de las categorías identificadas en el análisis de datos textuales de las entrevistas al vincularlos con los elementos textuales de las observaciones y notas de campo. Por otro lado, completar estos temas con extractos discursivos de actores que no habían sido entrevistados aún. Para ello se emplearon fuentes secundarias, principalmente declaraciones públicas y notas periodísticas, donde constatamos que la malla temática elaborada a partir de las entrevistas resultaba operativa al momento de realizar el análisis textual de estas fuentes. De este trabajo de análisis textual, elaboración de malla temática y procedimiento de triangulación, emergen lo que presentamos aquí como *significaciones de legitimación* sobre la que efectuamos un análisis de tipo hermenéutico.

Imaginación espacial e imaginario social en la producción urbana

Uno de los puntos de articulación entre la teoría social y los estudios urbanos se ha desarrollado a partir de la indagación del mundo simbólico e imaginario. Podemos reponer, por ejemplo, a David Harvey (1977) quien propone construir un puente entre la imaginación sociológica y la imaginación geográfica, como puente para abordar los procesos sociales en la ciudad: “*el único marco conceptual adecuado para comprender*

⁴ En este marco se concretaron en total 11 entrevistas en profundidad, 2 observaciones participantes en asambleas convocadas por distintos actores, 2 observaciones en festivales de la resistencia, 2 observaciones en desalojos y múltiples registros fotográficos en recorridos de campo durante el período

⁵ “instrumento analítico, que apunta a la producción de resultados susceptibles de ser utilizados en el marco de una investigación. Las pautas –de entrevista- sirven para generar material, la malla para explotarlo.” (Baeza, 2002: 130)

los fenómenos urbanos es aquel que toma sus fundamentos tanto de la imaginación sociológica como de la geográfica” (Harvey, [1977] 2014, p. 20). La importancia reside en que la conciencia espacial o imaginación geográfica (en relación a la sociológica) “*permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía (...) conocer la relación que existe entre él y su vecindad*” (Harvey, 2014, p. 17). Algo de esto ya estaba insinuado en la teoría de producción del espacio, donde Lefebvre ([1974] 2013) sostiene que en este proceso entrarían en relación tres tipos de espacio. Por un lado, encontramos el *espacio concebido* que sería aquel espacio abstracto, intelectualmente construido, propio de los planificadores, expertos y científicos. Es el espacio dominante y se sostiene en las representaciones del espacio. Por otro lado, propone el *espacio percibido* como el de la experiencia material donde se despliegan las prácticas espaciales y se articula tanto a la producción como a la reproducción espacial, por esta razón la práctica espacial debe tener cierta cohesión (2013, p. 97). Por último, se encontraría el *espacio vivido* que es el *espacio de la representación* donde adquiere relevancia la imaginación y lo simbólico. Para el autor éste sería el espacio dominado y, por ende, aquel de los habitantes y de la imaginación que desea modificarlo existente (2013, p. 98)⁶. Edward Soja (2010 [1999]) aporta a la comprensión del espacio vivido con el concepto de *tercer espacio*, como aquel poseedor de una perspectiva más englobadora, cercana a la imaginación histórica y sociológica; lo cual le daría, además, potencialidad para fomentar la acción política colectiva contra las formas humanas de opresión (Soja, 2010, p. 195). En este sentido vemos factible vincular este espacio con la potencia instituyente de los imaginarios sociales de la que nos habla Castoriadis (2003).

La dialéctica del espacio implica relaciones y tensiones entre estos tres tipos de espacios y Lefebvre se pregunta *¿qué es lo que ocupa el intersticio entre las representaciones del espacio y los espacios de representación? ¿Quizás una cultura?* (Lefebvre, 2013, p. 102). Vamos a sostener que esas relaciones y simultaneidades se sustentan en la trama de sentidos construida colectivamente que permite dotar de sentido a la vida social. Es decir, en los imaginarios sociales entendidos como un entramado de significaciones imaginarias sociales que van a definir lo posible y lo imposible, lo verdadero y lo falso, lo que vale y lo que no vale para esa sociedad en determinado período (Castoriadis, 2003) “*los esquemas de interpretación de la realidad, que los seres humanos hemos ido conformando a través de múltiples procesos de socialización...*” (Girola, 2018, p. 38). Y es a partir de la institucionalización de los imaginarios sociales que se llega a construir cierto equilibrio social. Es decir, los “consensos” transitorios que valida una sociedad para garantizar su estabilidad, su funcionamiento, su cohesión se basa en “*los imaginarios sociales en tanto que instituyentes simbólicos, singulares agentes legitimadores de concordancias*” (Baeza, 2000, p. 145). En este contexto, los fenómenos de transformación urbana resultan instancias estratégicas de análisis ya que permiten delimitar el campo de disputa entre los espacios vividos, percibidos y concebidos, al

⁶ De Certeau (2007) en *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: ITESO, también va a profundizar en la tensión entre el espacio abstracto de los urbanistas y las prácticas urbanas de los habitantes como aquellas que tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social (2007, p. 108)

mismo tiempo que activa el sedimento simbólico que impulsa las acciones de diversos actores e instituciones implicadas en estos procesos.

Arena de disputas y producción social del espacio urbano: significaciones de legitimación

En estos procesos de producción urbana cobra especial relevancia el *espacio concebido* en donde los interlocutores asumidos como válidos son los técnicos, políticos, planificadores y expertos. Estos procesos pueden partir de iniciativas públicas, privadas o mixtas. Sin embargo, en ellas el Estado siempre tiene injerencia. Ya sea a través de la participación en convenios urbanísticos público-privados, a través de modificaciones normativas o de elaboración de nueva normativa específica el Estado, principalmente en su escala local, interviene en el rumbo que va tomando el proceso social de producción de la ciudad. Como contrapartida, se comprueba insistentemente que los ciudadanos directa o indirectamente implicados con los territorios a transformar tienen una escasa incidencia en la toma de decisiones sobre qué hacer, para qué y para quiénes. De este modo, la ciudad vivida, la ciudad percibida y la ciudad concebida están en permanente diálogo, en constante disputa de sentido. Estas disputas pueden tomar la tonalidad de conflictos urbanos (Duhau y Giglia, 2016) o referirse a apropiaciones del espacio “ilegítimas” (Marcús, 2018). Esos modos de apropiación irán contribuyendo de manera decisiva en los efectos que tienen las intervenciones urbanísticas sobre el espacio social.

Será a partir de cómo significan el espacio social los diferentes actores, que éstos irán dirimiendo sentidos posibles, proyecciones, ensoñaciones que permean la forma de vivir y producir la ciudad. En un contexto de transformación urbana se movilizan las tramas de sentidos sobre la que se despliega la disputa por la producción del espacio urbano, y es eso lo que nos interesa develar.

Como sostiene Lidia Girola (2018), las construcciones simbólicas están compuestas por distintos niveles de abstracción y profundidad situando, a los imaginarios sociales, en el plano más profundo. No obstante, también consideramos que los imaginarios sociales conforman entre sí una malla simbólica en donde se dirime la vida social. En este sentido, el concepto de Estructura Simbólica de Ajuste se torna clave. Con este concepto Manuel Baeza (2000, 2015) refiere a la arquitectónica de la significación social, a las relaciones y tensiones entre los imaginarios sociales instituidos socialmente; es decir, son sistemas simbólicos que permiten cierto ordenamiento psicosocial provisorio y tienen su origen en la praxis social, es decir, en la experiencia acumulada de una sociedad. Se estructura a partir de un núcleo de referencia central que, en términos de Castoriadis, sería el imaginario radical y en torno a él se irá componiendo una trama de significaciones subordinadas o imaginarios periféricos y/o secundarios (Castoriadis, 2003). La validación de esas significaciones secundarias estará dada por y a través de la praxis social.

A través de los imaginarios sociales, entonces, una sociedad determinada va construyendo colectiva, involuntaria e inconscientemente los marcos de referencia para una sociedad en un momento determinado. Y estas construcciones de sentido colectivo requieren como condición estar legitimadas socialmente. Por esta razón consideramos que para lograr develar la composición y las tramas de una estructura simbólica de ajuste y los imaginarios que la componen necesitamos indagar, en primer lugar, las significaciones que operan en las estrategias de legitimación implicadas en los fenómenos sociales que estemos trabajando.

Las estrategias de legitimación refieren a aquellas significaciones que permiten justificar posiciones en un conflicto. Éstas se fundamentan en la memoria, las aspiraciones, las creencias, los valores y los afectos. Son accesibles en tanto toman la forma de representaciones sociales, se ponen en circulación a través de los discursos y poseen un grado de abstracción menor que los imaginarios sociales. Estas significaciones de legitimación inciden en los modos de apropiación y acción sobre el espacio urbano, incita ciertas prácticas discursivas y sociales que van cristalizando sentidos al tiempo que inducen acciones sobre el espacio. Sin embargo, será posible constatar que esa arena de disputa está ordenada simbólicamente y configura los pilares en tensión. Esa sería la estructura simbólica de ajuste (Baeza) donde toma forma la disputa por la producción de cierto espacio urbano. A partir del descubrimiento (en sentido de de-velar) de la estructura simbólica podemos llegar a comprender con mayor profundidad por qué determinado proceso de producción del espacio se despliega de cierta manera y, en consecuencia, comprender los efectos sociales que tiene una intervención urbanística en la trama social.

Rosario y la transformación del barrio República de la Sexta y la Ciudad Universitaria

Ahora bien, si lo que intentamos identificar es qué se legitima socialmente en el proceso de producción de la ciudad, vemos que, en el caso de las transformaciones urbanas de las últimas décadas en Rosario, predomina una lógica de consenso. Consideramos que hay ciertos rasgos propios de la construcción histórica de la identidad urbana de Rosario que contribuyen a que esto sea así. Rosario es una ciudad autodefinida como moderna, erigida sobre discursos orientados al progreso y el futuro donde lo arquitectónico siempre ocupó un rol destacado (Vera, 2014). Estos aspectos constitutivos del imaginario social urbano local facilitan la implementación de transformaciones materiales en aras a seguir modernizando la ciudad. Es decir, hay cierta predisposición cultural a las nuevas construcciones o reconversiones de áreas específicas.

Sin embargo, a inicios de 2018 se comenzó un nuevo proceso de transformación urbana. El caso de estudio se ubica en la zona central y representa un nodo de articulación entre las zonas centro y sur de la ciudad de Rosario (Imagen 1). Se asienta sobre las barrancas del Paraná en inmediaciones de lo que antiguamente fue parte de la zona ferroviaria. La Ciudad Universitaria Rosario (CUR) se ubica en el barrio República de la

Sexta y se asienta en antiguos terrenos ferroviarios, cedidos a la Universidad en 1958 (Montes, 1980).

Imagen 1: Ubicación del barrio Rep. De la Sexta y la Ciudad Universitaria Rosario



(Fuente: Elaboración Propia, sobre imágenes de Google Maps)

Algunos de los terrenos y edificaciones que pasaron a ser propiedad de la UNR fueron ocupados a lo largo de los años. Aunque, en palabras de los vecinos, muchas familias ya vivían ahí antes de que existiera la Universidad que se crea en 1968 y comienza a funcionar recién en 1971 (Pla, 2000). Durante la dictadura cívico militar, en 1976, se produjeron desalojos masivos y gran parte de los vecinos fueron relocalizados en la zona sur dando origen al barrio Las Flores. Entre 1978 y 1980 se redimensiona todo el CUR y se realiza una “Segunda Fundación”. Muchas de las familias desalojadas vuelven al barrio. Sin embargo, en 1982 se producen nuevos desalojos que se van a repetir durante la década de 1990 y los 2000.

En el Plan Estratégico Rosario de 1998 se plantea la necesidad de intervenir en la zona para *recuperarla y revitalizarla* (Municipalidad de Rosario, 1998 89-90). Luego, en el Plan Urbano Rosario (2007-2017) se presenta un plan especial para el CUR para constituirlo en el “*centro de renovación urbana de todo un amplio sector de la ciudad*” (Municipalidad de Rosario, 2007: 83). El proyecto de intervención urbana: “Transformación de la Ciudad Universitaria de Rosario y su entorno” se articula entre la Municipalidad de Rosario, el Gobierno de la Provincia de Santa Fe y la Universidad Nacional de Rosario, favorecido por un acuerdo político-institucional. Los objetivos de esta intervención fueron delineados en el PUR (2007) y el PERM (2010, p. 137) y consisten, fundamentalmente, en recuperar los terrenos que son de propiedad de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) localizados sobre la barranca donde se emplaza un asentamiento informal para, a partir de un proceso de reordenamiento:

En febrero de 2018 el proyecto es presentado en sociedad a través de un anuncio televisivo y fue recién en ese momento que los vecinos toman conocimiento de lo que se proyectaba para su barrio. A los pocos días del anuncio, las casas aparecen marcadas con números en las fachadas, “*como pasó con los milicos en el 76*” (entrevista Vecina) y se realiza un falso censo de animales para relevar cuántos habitantes había por casa (testimonio de vecinos). Estas operaciones despertaron muchas sospechas e incertidumbres, generando una gran desconfianza hacia el proyecto y sus verdaderas intenciones. La presentación del actual proyecto reactivó los sedimentos, las experiencias y memorias familiares, los miedos, las luchas y las incertidumbres latentes durante años. La definición concreta de transformar el área motivó dinámicas de resistencia, conflictos y negociaciones sostenidas durante todo 2018 y que no encuentran, aún, resoluciones definitivas.

El proceso de transformación urbana de un sector del barrio República de la Sexta cuenta con un entramado de actores que interactúan e inciden de manera diversa en la toma de decisiones, en la organización y en las actividades de resistencia y/o de generación de acuerdos. En lo que respecta al Estado intervienen dos niveles de gobierno: provincial y municipal. Por otro lado, se encuentra la Universidad Nacional de Rosario que es uno de los actores clave ya que es propietaria de las tierras (en desuso, usurpadas, ocupadas, en comodato). Y encontramos, también a los vecinos del barrio que presenta una composición socio-demográfica diversa dando lugar a una segregación socio-espacial pronunciada. En las proximidades del CUR se localiza un asentamiento con condiciones habitacionales muy precarias. A medida que se avanza por el barrio hacia el oeste se encuentran viviendas de clase media baja y clase media y pasando calle Necochea ya se encuentra una población de clase media, media alta.

En la zona intervenida y cuadradas aledañas se ubican numerosas instituciones de distinta índole. Organizaciones sociales, clubes deportivos, centros culturales, escuelas, centro de salud, iglesias, copas de leche y agrupaciones políticas de distintos partidos tienen presencia en el barrio. De estas instituciones, algunas se encuentran más involucradas que otras en este proceso de transformación.

La primera etapa de esta intervención en curso se propone construir la Avenida hasta calle Cochabamba y los tres cuerpos de vivienda para relocalizar a las 321 familias, además del mejoramiento urbano del sector.

Imagen 3: Transformación urbana CUR-Barrio República de la Sexta



(Fuente: Municipalidad de Rosario, 2018b)

Del trabajo de campo que venimos desarrollando podemos identificar distintas posiciones de los vecinos implicados en el proceso de relocalización de viviendas. Por un lado un sector que está a favor de la intervención, otros que aceptan aunque con ciertos reparos; y también están quienes se oponen. Estos últimos están organizados en la Asamblea La Sexta Resiste compuesta por vecinos del barrio y militantes sociales (Imagen 4).

Imagen 4: Corte del acceso a la UNR organizado por la Asamblea La Sexta Resiste

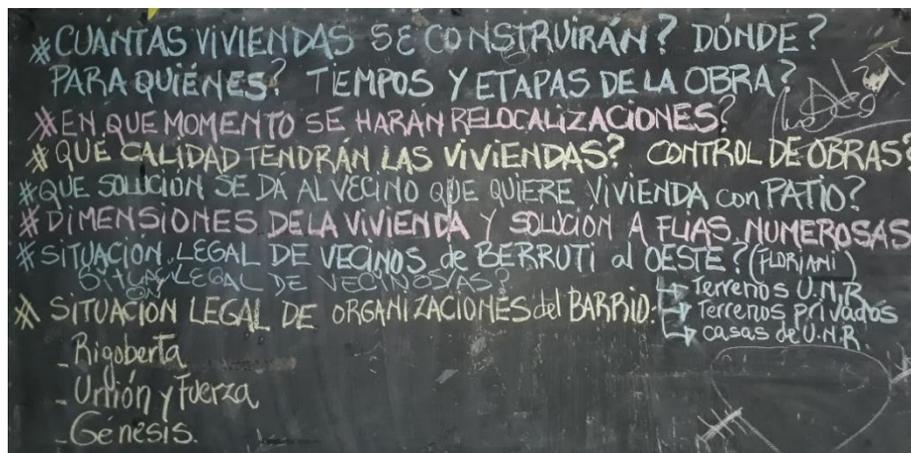


(Fuente: Facebook LaSextaResiste, marzo 2018)

Quienes acuerdan con la intervención no se encuentran formalmente organizados, aunque hubo intentos e incluso a fines de noviembre de 2018 algunos vecinos que apoyan las obras se reunieron y manifestaron su desconcierto respecto de los tiempos y compromisos asumidos por el gobierno. Si bien desde las organizaciones sociales entrevistadas se manifiesta que habría una mayoría de acuerdo con las transformaciones y mejoras, este amplio sector también se encuentra en disputas por el espacio, por las

condiciones de acceso a las nuevas viviendas y, principalmente, se encuentran en un marco de amplia incertidumbre (Imagen 5).

Imagen 5: Pizarrón de La Rigoberta luego de reunión con vecinos



Fuente: Captura propia, 18 de septiembre, 2018.

Luego encontramos un sector completamente invisibilizado en este proceso que son los vecinos lindantes a las nuevas viviendas y que tendrán que convivir con los vecinos relocalizados. Si bien se trata de pocas cuerdas de diferencia, la segregación social y de clase entre estos sectores es marcada y no existen, hasta este momento, acciones ni políticas tendientes a favorecer la articulación social entre los distintos sectores.⁸

Esta primera aproximación nos conduce a la necesidad de identificar los matices de un conflicto que no se cierra en la dualidad acuerdo/desacuerdo, intervención/resistencia. Estos matices se sostienen en las percepciones de distintos actores implicados en el proceso y que generan efectos socio-espaciales concretos. Una de las consecuencias sociales que trajo aparejado este proceso fue el enfrentamiento entre vecinos. Algunos movilizados por la resistencia a la intervención son vistos como los causantes de las demoras en las obras por los vecinos que se encuentran expectantes de sus nuevas viviendas. Esta tensión ha llegado a que vecinos se hayan dejado de saludar e incluso, se agredieran físicamente entre sí. Se están produciendo rupturas en el lazo social que es la red de contención barrial a la que refirieron todos los entrevistados. Esto agrava la situación de violencia que ya existe en el sector por la presencia de bandas delictivas y de narcotráfico.

⁸ En una segunda etapa de la investigación en curso se comenzó a entrevistar a este grupo de vecinos y la intención es ampliar el área de entrevistados para contener visiones de distintas clases sociales que habitan el barrio como así también los comercios ubicados en las inmediaciones.

Significaciones de legitimación social: primeras emergentes de la dinamización de la dialéctica del espacio en el caso de estudio

Para acercarnos a una comprensión más profunda de las disputas que se despliegan en el proceso de producción del espacio urbano recurrimos a analizar los discursos emergentes de fuentes primarias y secundarias. Esta decisión metodológica se sostiene en que los sentidos sociales que expresan algo del orden imaginario social se encarnan y circulan a través de distintos tipos de representaciones, discursos y objetos. Para poder acceder a las significaciones recurrentes a través de las que los actores legitiman las diferentes posiciones nos abocamos a indagar sobre las *significaciones de legitimación*.

En relación al entramado de sentidos que se despliega en los procesos de producción urbana, las estrategias de legitimación permiten ver cómo los mismos significantes representan diferentes significados para los distintos actores. En nuestro caso las utilizamos para dar cuenta de las significaciones empleadas en el campo simbólico de disputa. Por lo tanto, las mismas significaciones sirven para legitimar posiciones diferentes, es decir, que también se podría analizar una semántica de legitimación y deslegitimación a partir de analizar con mayor profundidad la apropiación de los mismos significantes y la construcción de redes de significado divergentes. Sin embargo, al tratarse de temas recurrentes nos permite delimitar la arena de disputas sobre la cual giran las distintas estrategias, posiciones y acciones de los actores implicados.

Se identificaron una serie de significaciones que organizamos en las siguientes estrategias de legitimación y que acompañamos, principalmente, con material registrado durante la asamblea multisectorial convocada por COAD (Asociación gremial de Docentes e Investigadores Universitarios) y que se desarrolló el 13 de noviembre de 2018. Este acontecimiento resultó de gran importancia para la investigación ya que había representantes de distintas organizaciones barriales, concejales, representante por la universidad, vecinos independientes y vecinos organizados que reflejaron las distintas posiciones en torno al proceso de transformación territorial.

La primera significación se correspondería con la *legalidad*. Uno de los ejes o pilares de este proceso de producción del espacio se erige especialmente sobre la normativa respecto de la posesión de las tierras. Este aspecto que formaría parte de lo que Duhau y Giglia (2016) denominaron *la dimensión formal del orden urbano* es propio del ámbito del poder estatal y actúa desde el espacio concebido delineando *lo posible, lo permitido, lo prohibido, lo legal y lo ilegal* respecto a la propiedad y las posibilidades de acción sobre el suelo (público y privado) y las construcciones (públicas, privadas) e infraestructuras públicas. No obstante, también actúa a partir de las interpretaciones que hacen de la normativa los distintos actores implicados de ese orden legal para legitimar su posición. Es, en este punto, donde se puede indagar la dinámica entre el espacio concebido-vivido-percibido en función de las apropiaciones y resignificaciones que se hacen de la normativa, por un lado, y de los sentidos que implica la legalidad por otro.

Nos referimos, por ejemplo, a la defensa y usos que cada actor hace del derecho que se dirime aquí en términos de *justicia* y legalidad:

"Sé que compré un terreno usurpado, conocía el riesgo. No sé a dónde está mi derecho a pedir algo que usuré". (Vecina en asamblea, noviembre 2018)

"El estado siempre se borró, ahora nos vienen a sacar lo poco que tenemos, eso no es justo, toda mi vida tengo en esta casa" (Nota de campo sobre conversación informal durante el desalojo del 3 de octubre 2018)

El *bien común* aparece como argumento para las relocalizaciones de vecinos en pos del beneficio potencial que tendrá la transformación para toda la ciudad.

"Este tipo de intervenciones tienen un extraordinario impacto en la sociedad en su conjunto, ya que transitan por ahí decenas de miles de estudiantes, docentes e investigadores..." (Gobernador Lifschitz, 2018)⁹.

"Hay que conciliar derechos. Acá hay derechos de los residentes en terrenos de la Universidad, históricamente, pero también hay derechos de la Universidad (...) que son derechos de una persona jurídica, derecho público" (Floriani, ex Rector de la UNR)¹⁰

Mientras tanto, un sector de vecinos apela a los *derechos adquiridos* para permanecer en sus casas "casas tenemos, títulos queremos" (consigna de la Asamblea La Sexta Resiste –LSR-).

"...pertenezco a La Sexta Resiste, luchamos por los derechos adquiridos de posesión. Ya que la Facultad, nuestros terrenos hace más de 60 años...pretendo quedarme, me voy a quedar y no me opongo y LSR no se opone en ningún momento a que se construyan viviendas pero no sobre las casas de los vecinos sino sobre terrenos vacíos..." (Vecina, asamblea noviembre 2018)

En el marco de esta estrategia se estigmatiza a los vecinos calificándolos de usurpadores mientras que entre vecinos se acusan de "ignorantes" u "oportunistas" para defender sus posiciones a favor o en contra de la intervención.

En segundo lugar, hallamos la *dignidad*, como significación de legitimación a la que se apunta tanto en términos materiales como simbólicos. Desde la Gobierno y la Universidad se postula la idea de "dar dignidad" o "dignificar" a través de las viviendas nuevas. De este modo, la operación del espacio concebido será la de avanzar con la planificación y proyección del aspecto material de las nuevas viviendas y su entorno próximo argumentando que esa materialidad y diseño será portadora de dignidad, lo que implica cierto modo de concebir la dignidad y, también, la imposición de sentidos y modos de vida en torno a lo que se erige la "vida digna" en la ciudad.

"No erradicamos familias, les damos dignidad." (Intendenta de Rosario, Mónica Fein, junio, 2018)¹¹

⁹ <https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/260712/>

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=Q8uLGPKjJHE>

¹¹ [santafe.gob.ar/noticias/noticia/261825/](https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/261825/)

"...solución habitacional digna y definitiva para los habitantes que están informalmente adentro" (Floriani, ex Rector de la UNR)¹²

Por parte de los vecinos se defiende el reclamo de vivir dignamente, aunque esta significación es referida a distintos elementos como pueden ser la vivienda, la historia familiar, el modo de vida y el valor que se representan –para algunos- el compromiso de pago de las futuras viviendas:

“El que se quiera ir, el que quiera vivienda, me parece perfecto que quieran una vivienda digna pero yo quiero quedarme en el lugar donde crecieron mis hijos. (Vecina LSR, asamblea noviembre 2018)

“Quiero pagar por mi casa, aunque sea una tarifa social, lo que sea, pero sentir que me estoy comprando mi casa, no que me la dan...” (Vecina, entrevista personal.)

La dignidad se encuentra asociada a la pertenencia y la identidad barrial como barrio de obreros y se apunta al trabajo y el esfuerzo personal como medios para dignificar la vida.

“... yo vivo acá en Esmeralda, en nuestra cuadra, somos vecinos trabajadores y esta señora (*de LSR*) los corrió a palos a los obreros” (Vecina, asamblea noviembre 2018)

“soy cuarta generación de trabajadores portuarios viviendo en el barrio, quiero que se me respete el lugar donde estoy viviendo” (Vecino, asamblea noviembre 2018)

La emergencia de esta significación no es casual y se instituye como uno de los valores fundantes de la matriz de sentidos neoliberal que describe Harvey (2007). Asimismo, se vincula también a la idea de propiedad privada que se manifiesta en la vivienda y a la libertad individual como otro de los pilares centrales de la civilización (Harvey, 2007).

El *barrio* o *lo barrial* también opera como una significación de legitimación de gran pregnancia e intensidad. Los distintos actores erigen fuertes argumentos en torno a lo que es o no “La Sexta”. En el ejemplo de la denominación del proyecto esto es claro: “*Transformación de la Ciudad Universitaria y su entorno*”¹³, el entorno refiere al barrio, pero se lo invisibiliza. Sin embargo, cuando se aprueba la Ordenanza 9.880 en el HCD, el proyecto pasa a denominarse “*Transformación urbana Integral Barrio República de la Sexta y Centro Universitario Rosario*”. Se le da existencia, al nombrarlo, a ese “entorno” difuso y se pone en primer término de relevancia al barrio

“Acá hay muchos que dicen *yo soy de la Sexta*, la Sexta de acá, la Sexta de allá, pero no hay una sola Sexta, hay muchas...” (entrevista vecino y referente barrial, noviembre, 2018)

También difiere la legitimidad del enunciador en función de cuánto tiempo lleva viviendo en el barrio “*hace 35 años que vivo acá*”, “*hace más de 60 años...pretendo quedarme*”, “*Yo decido quedarme en mi casa, porque hace más de 30 años q vivo acá y*

¹² <https://www.youtube.com/watch?v=Q8uLGPkJjHE>

¹³ <https://rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/125937/title/Fein-y-Lifschitz-presentaron-el-proyecto-de-transformaci%C3%B3n-de-la-Ciudad-Universitaria-y-su-entorno>

es mi lugar” (vecinas en asamblea noviembre 2018); y en función de quién pertenece al barrio y quién no a partir de la reconstrucción de las trayectorias familiares.

El barrio es referenciado como un barrio histórico, uno de los más antiguos de Rosario (aspecto que se coteja en fuentes secundarias). Esa historia se vincula, además, a ser un barrio luchador que resistió el golpe cívico-militar de 1955¹⁴, aspecto que emerge en las entrevistas y, también, en la asamblea:

Este barrio, yo soy también vecino del barrio, no se llama la Siberia, se llama República de la Sexta porque es un lugar histórico de la resistencia peronista cuando peleó contra la dictadura. (Vecino militante barrial, asamblea noviembre 2018)

Como mencionamos en el apartado anterior, ser *laburante*, *trabajador*, también es un atributo con que se describe al barrio como barrio de obreros. También se lo identifica con la villa y lo villero. En este sentido, en la mayoría de las entrevistas cuando se utiliza la palabra *barrio* se alude al sector más vulnerable que comprende el asentamiento sobre la barranca y el que se ubica entre las calles Esmeralda-Cerrito-Beruti y Cochabamba. Asimismo, hay dos aspectos distintivos en tanto que la villa se experimenta con orgullo y también como estigma ligado a la noción de “negro choro” o “negro de mierda”¹⁵:

“Vivo en la villa pero soy educada. Yo soy villera, no me molesta decirlo, al contrario” (vecina en entrevista, junio 2018)

“(los de LSR) No respetan a los vecinos, a los funcionarios, dando pie a que digan que somos unos negros de mierda. Yo veo en Facebook los comentarios me incluyen porque dicen que los de la Sexta somos unos negros choros. Yo no soy una negra, nací acá en la villa pero hablo bien, no faltó el respeto y veo en Facebook que siempre nos insultan” (vecina, asamblea noviembre 2018)

Existen fronteras simbólicas definiendo la vida cotidiana del barrio. En este aspecto cobra mayor relevancia el *espacio percibido* (Lefebvre, 2013). Con expresiones como: “los de allá”, “hasta acá”, “aquellos ni saben que existimos” se va delineando una zonificación de índole más subjetiva pero compartida entre distintos grupos sociales. Esto permite identificar ciertas zonas como más o menos peligrosas que otras, zonas caracterizadas por un acceso diferencial a las infraestructuras públicas, zonas delimitadas por las diferentes condiciones económicas, entre otras. Habría dos calles que trazan una primera línea fronteriza: Cerrito y Esmeralda. Luego estaría la zona menos favorecida que es la de Beruti y Cerrito hacia la barranca, y la más peligrosa de Ituzaingo hacia el norte, aunque con matices, siendo Cochabamba la que delimita el sector más problemático y “áspero” y con menos trato con el resto del barrio¹⁶. También surgen como

¹⁴ Testimonio de vecino en video “Vamos de frente recuperando la historia” Cepla-Museo de la Memoria (2016) <https://www.museodelamemoria.gob.ar/page/jov/id/24/title/Vamos-de-Frente.-Recuperando-nuestra-historia---CePLA-Barrio-La-Sexta---2016>

¹⁵ Frase de uso coloquial y extendido en Argentina para referir de manera peyorativa a personas pobres que viven en las villas.

¹⁶ Estas delimitaciones surgen en todas las entrevistas realizadas tanto a vecinos, referentes barriales como funcionarios públicos y concejales.

los lugares más significativos del barrio: “el playón”, “la barranca”, “la calle” y “la canchita”.

Asimismo, la nomenclatura adquiere un rol destacado en este proceso ya que constituye una arena de disputas simbólicas en sí mismas donde entran en tensión las prácticas de nominación (Scott, 1998) de los espacios concebido, percibido y vivido. Los proyectos estatales suelen proyectar, incluso, nominaciones espaciales que difieren y se superponen a las nominaciones locales. Scott menciona como ejemplo el contraste entre los nombres locales de las carreteras y los nombres estatales. En el caso analizado ocurre algo similar respecto de la nominación de la futura Avenida. Ya en el Plan Urbano Rosario (2007, p. 83) y el Plan Estratégico Rosario Metropolitano (2010, p. 137) se la proyecta como *Avenida de la Universidad*. Sin embargo, en el trabajo de campo constatamos que los vecinos expresan su descontento e insisten en que respete el nombre de la calle actual y pase a llamarse: Avenida Beruti dando cierta continuidad al *espacio percibido*, al espacio de la experiencia cotidiana, el del recuerdo y la pertenencia. O que se llame Avenida de la Sexta como alternativa y propuesta de un *espacio de representación* otro, para dejar de sentir que “*la Universidad nos quiere sacar todo, hasta los nombres del barrio*” (Nota de campo, conversación informal con vecino, octubre 2018).

Otra de las significaciones recurrentes que se emplean para legitimar distintas posiciones es la *utilidad* de la transformación. En función del reordenamiento urbanístico y habitacional del área afectada por la intervención se busca articular la zona sur con la zona central de la ciudad, recuperar suelos pertenecientes a la Universidad e inscribir este proceso en aquel iniciado a finales de los noventa con la recuperación de la costa a través de un sistema de parques públicos¹⁷:

Que, la propuesta se basa en el reordenamiento del área a partir de un nuevo sistema de movilidad y accesibilidad, que permitirá articular la continuidad del sistema de parques de la costa a través de la creación de nuevos espacios públicos, y en la consolidación del tejido aledaño mediante el reordenamiento habitacional y el desarrollo de viviendas que permitan la reubicación de las familias dentro del sector.

(Ordenanza 9.880)

¿Qué genera? ¿Para qué? ¿Cuáles son las necesidades que repara esta intervención? ¿Quiénes se benefician? En torno al sentido de la utilidad ésta se dirime en relación a distintos elementos del proyecto-proceso: la infraestructura urbana, las viviendas y la Avenida. Respecto de los planes de mejoramiento de luminarias, pavimentación y tendido de redes cloacales y pluviales existe un consenso general ya que

¹⁷ En este punto se destaca que en marzo de 2019 la ciudad de Rosario recuperó, luego de varios años de negociaciones, la zona franca de Bolivia (2 hectáreas) que se ubican en la costa central, frente al Parque Urquiza por Avenida Belgrano. Y la zona franca de Paraguay (6 hectáreas) ubicadas en continuidad con la zona franca de Bolivia y se extiende hasta la Ciudad Universitaria. <https://www.rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/191144/title/Rosario-recupera-la-Zona-Franca-de-Bolivia>. <https://www.elciudadanoweb.com/rosario-recupero-tambien-la-zona-franca-de-paraguay/>

se presenta como una *necesidad* real por la que vienen reclamando los vecinos hace mucho tiempo. Estas mejoras redundarán en un *beneficio* directo para los vecinos de la zona e indirecto para quienes viven y circulan en las cuadras aledañas.

Las discordancias empiezan a expresarse en torno a las viviendas, y si bien la mayoría de los vecinos a relocalizar están de acuerdo, muchos manifiestan dudas e incertidumbres respecto del tamaño que tendrán las viviendas, si podrán tener animales, cómo harán con las actividades de economía de subsistencia como el cirujeo¹⁸. Podemos interpretar estas dudas e incertidumbre no sólo en términos de desconfianza a los efectores del espacio concebido, sino también como una crisis de la experiencia de los ciudadanos en torno a los espacios de representación, a los espacios de la imaginación, de la proyección ligada a un modo de vida que se va a ver modificado por la transformación material del hábitat. Por otra parte, quienes no acuerdan con la intervención sostienen que las viviendas deben construirse en espacios no ocupados del barrio:

“LSR no se opone en ningún momento a q se construyan viviendas pero no sobre las casas de los vecinos sino sobre terrenos vacíos” (Vecina, asamblea noviembre 2018)

Desde el gobierno y la Universidad se refuerza el aspecto positivo que tiene este proyecto al relocalizar a las familias dentro del mismo barrio:

“estamos dando una solución digna, formal, definitiva en el mismo barrio, sin desarraigo” (Floriani, ex Rector de la UNR, presentación inicio de obras)¹⁹

Asimismo, “*la universidad pública necesita (...) esto para desarrollarse ella*” (Exrector, ibidem), esto supone que al recuperar el suelo de su propiedad “*la Ciudad Universitaria se va a expandir y seguirá ampliando la oferta académica y científica de la ciudad*” (Fein, Intendenta, presentación inicio de obras).

Mientras vecinos se preguntan “¿*para qué queremos nosotros esa avenida?*” y se preocupan porque a causa de esa obra “*no voy a tener más a mis vecinos de enfrente*”²⁰, desde el gobierno se pondera “*la conectividad*” y “*la integración del barrio a la ciudad*” como impactos positivos “*para la ciudad en su conjunto*”²¹ y aquí entra otra característica de las retóricas de legitimación de los espacios concebidos o representaciones del espacio que realizan los poderes estatales en este caso. Hacemos referencia a la cuantificación y la presentación de una proyección numérica de beneficiarios para reforzar la aceptación de la intervención: “321 viviendas, 1.200 metros de avenida, 50.000 ciudadanos beneficiados”²². En estas estrategias se expresa la lógica del urbanismo funcionalista que criticaba Lefebvre²³ y de la lógica positivista y funcionalista que también recibió las

¹⁸ Notas de campo de conversaciones informales y asamblea noviembre 2018.

¹⁹ <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/obras-publicas/transformaciones-integrales-barrales/transformacion-integral-republica-de-la>

²⁰ Nota de campo, conversación casual con vecinos, octubre 2018

²¹ Video <https://www.youtube.com/watch?v=Q8uLGpkJjHE>

²² Video institucional presentación del proyecto: https://www.youtube.com/watch?v=3_vy0HGVyCI

²³ Además de las críticas sistematizadas en *La producción del espacio* (1974) y *El derecho a la ciudad* (1968) Lefebvre escribió *Contra los tecnócratas* (1972) donde distingue a los tecnócratas como fríos y déspotas (entre ellos a los urbanistas funcionalistas), y por otro lado a la humanidad vital y creadora.

críticas de Castoriadis²⁴. Esta matriz de significaciones que actúa en el ejercicio del poder y de la práctica del urbanismo (en este caso desde la planificación del gobierno municipal y provincial) refiere, de modo contundente, al *espacio concebido* entendido como espacio del poder (Delgado, 2017)

“...el político a nosotros nos quiere callar, nos quieren borrar. Y nosotros les tenemos que decir: acá estamos, no somos un número. Nosotros somos personas. Ellos te ponen un número y ahhh vos andate porque no perteneces más acá. No, porque que cada persona tenga techos de chapa, lo que sea, hizo lo que pudo y no progreso también fue por el miedo que fue implantado. Esto no es tuyo....de acá te van a sacar....entonces la gente con ese miedo nunca puso un ladrillo.” (Vecina en asamblea multisectorial noviembre, 2018)

Por último, encontramos un eje temporal de gran relevancia. Por un lado, los sentidos del *pasado* ya que todos los actores implicados recuperan la historia y apelan a la memoria colectiva (Halbwachs, 1990) para justificar sus posiciones.

Los organismos estatales fijan sus posiciones en la reconstrucción de normativas, permisos y propiedades, una estrategia propia del aparato tecnocrático que planifica las representaciones del espacio y ejecuta acciones sobre ese espacio concebido.

“La universidad pública necesita y tiene por ley desde hace sesenta y pico de años el derecho a usar esto para desarrollarse ella” (Floriani, ex Rector de la UNR, presentación inicio de obras)

“Estamos en un proceso de construcción de 320 viviendas que van a tener un único uso para todas las familias que hoy están ocupando un terreno desde hace ya muchos años y que pertenece a la UNR” (Funcionario provincial, nota periodística 23/5/2018)²⁵

En tanto que los vecinos (a favor y en contra) se aferran a la memoria para dar respuesta a las necesidades, al modo de vida del barrio:

Mis padres vinieron de Corrientes y se instalaron acá, que no había nada, porque trabajaban en el puerto. Esto se formó como barrio de laburantes, gente humilde y trabajadora (Nota de campo, conversación informal, octubre 2018)

“yo soy del barrio, nací en el barrio, y siempre viví en el barrio. Tuve una interrupción de un año aproximadamente, que fue un desalojo que sufrí en el año 82 y que me tuve que ir a vivir al barrio Godoy pero al año ya estaba de nuevo acá” (vecina, entrevista septiembre 2018)

²⁴ Castoriadis erigió una crítica contra el pensamiento heredado como aquel obturador de la creatividad y la autonomía del ser humano. En *Figuras de lo pensable* (2000) va a decir que en la época contemporánea iniciada hacia 1950 “el desarrollo de la técnica y la tecnociencia se acelera y deviene autónomo. Esta evolución, este retroceso de la creatividad, corre pareja con el triunfo, durante este período, del imaginario capitalista y con un retroceso cada vez más pronunciado del movimiento democrático, del movimiento hacia la autonomía, en el plano social y político” (2000, p. 102)

²⁵<https://rosarionuestro.com/diego-leone-sobre-los-terrenos-de-la-siberia-no-es-de-pertenencia-de-los-vecinos/>

“yo vivía acá, era chica y en el 76 vinieron los milicos, nos levantaron y nos mandaron al barrio Las Flores, así nacen Las Flores, con la gente que sacaron de La Sexta” (vecina, entrevista noviembre 2018)

“cortábamos la calle se armaba una mesa larga y pasábamos navidad y año nuevo todos juntos, en la calle, eran unas fiestas hermosas” (vecina, entrevista noviembre 2018)

En el espacio de lo urbano, el espacio de las prácticas cotidianas recupera y se actualiza también en función de la memoria colectiva “...*el lugar y el grupo, cada uno ha recibido la huella del otro*” (Halbwachs, 1990, p. 13) que, en el caso analizado, está fuertemente ligado, por un lado a la historia de desalojos y represiones y, por otro, a una memoria emotiva, familiar y barrial con una fuerte impronta de la vida en los espacios públicos configurados por la calle y la vereda como lugares por excelencia del estar cotidiano, de la socialidad y la construcción de los lazos sociales.²⁶

Por otra parte, también se apela al *futuro*. Si para el gobierno esta reconversión es una proyección del modelo de ciudad ligado a la sociedad del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación, “un plan para pensar los próximos 50 años de Rosario”; para los vecinos el futuro se presenta más incierto. Ya sea para quienes acuerdan, que imaginan una mejor calidad de vida cotidiana, la incertidumbre sobre los tiempos de las obras, las casas que les tocarán y “*quién van a tener viviendo al lado*”²⁷ ensombrece la imaginación de ese futuro próximo.

“Yo quiero mi casa porque quiero las mejoras para mi familia y no pisar barro y estar entre la mierda como estamos. (Vecina, asamblea noviembre 2018)

Algunos también imaginan un entorno público que favorezca una mayor seguridad y los aleje de las balaceras que, en distintos momentos vive el barrio²⁸, en donde operan organizaciones delictivas ligadas al narcotráfico.

“cada manzana es una Sexta, hay chicos que por el tema de los narcos no pueden ni cruzar la calle, otros están encerrados en sus casas” (Nota de campo, referente barrial, noviembre 2018)

Entre los vecinos que se oponen a la intervención, el futuro se representa a partir del miedo a perder sus casas y a que la transformación del barrio termine expulsando a los habitantes. Pero también los vecinos que acuerdan tienen sus matices a desde el punto de vista de las emociones que les sugiere ese futuro a la vez incierto, sospechoso, de cierto entusiasmo pero que no se refleja en una sensación de felicidad.

“¿sabés qué? Hay muchísima gente que está contenta con las casas nuevas y todo, pero no están felices” (Nota de campo, referente barrial septiembre 2019)²⁹

²⁶ Estas ideas emergieron de manera recurrente en todas las entrevistas realizadas a vecinos y vecinas del barrio

²⁷ Nota de campo, conversación con referente barrial, noviembre, 2018

²⁸ Durante 2019, los vecinos perciben que el barrio está más tranquilo (Notas de campo)

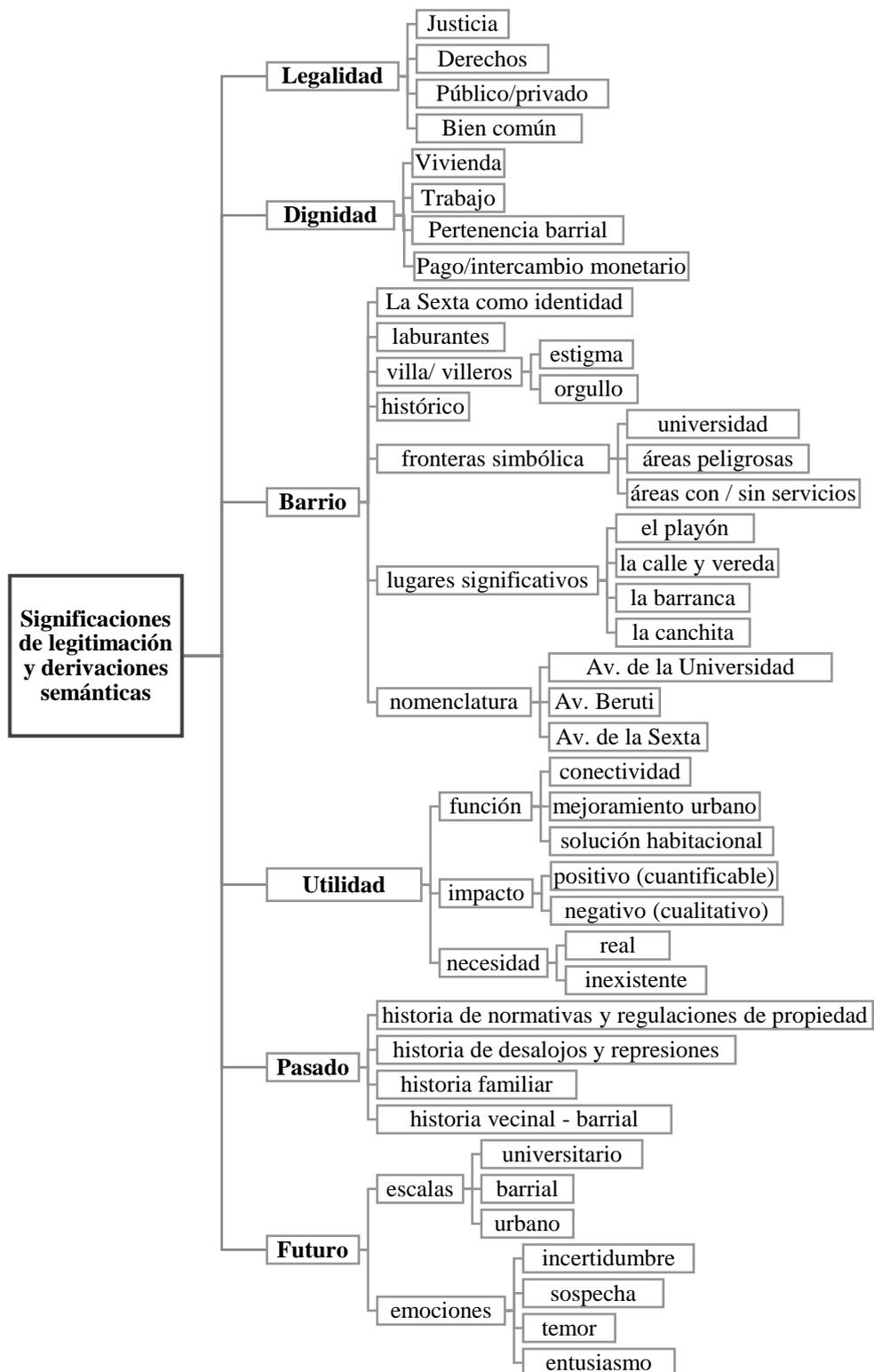
²⁹ Me permito incluir esta nota que excede el recordé del trabajo de campo analizado porque nos permite, entender cómo se está viviendo la idea de futuro de las nuevas viviendas y recién en este momento del proceso esta concepción empieza a ser expresada con cierta claridad.

Por otra parte, las narrativas del espacio concebido elaboran propuestas e imágenes potentes sobre ese futuro urbano.

"Todo lo que ocurre en ese espacio (CUR-CCT) es muy importante para el futuro de Rosario (...) Este es un plan para pensar los próximos 50 años de Rosario" (Gobernador de Santa Fe)

Existe una distancia entre las prácticas espaciales y las representaciones del espacio que también da cuenta, en cierto modo, de una frontera simbólica respecto de los mecanismos y formas de *ver* e *imaginar* los espacios y los futuros sobre esos espacios. ¿Quiénes piensan el futuro, cómo, con qué recursos? Si la disputa por lo urbano se libra en la vida cotidiana, también será necesario articular con el ámbito de la imaginación y la proyección ciudadana para, a partir de las prácticas cotidianas, el pasado y el presente se puedan dinamizar representaciones del espacio y formas de vivirlo que estén ancladas y surjan desde los territorios. En los procesos de producción social del espacio, se evidencia una disputa por las representaciones del pasado y el futuro, predominando una potencia imaginativa del espacio concebido que en muchos casos obtura la potencia creativa de las comunidades de un espacio percibido que se reserva a la reacción y la acción dentro de la arena de disputas delimitada por el imaginario del hábitat hegemónico.

Gráfico 1: Arena de Disputas. Entramado de significaciones de legitimación y derivaciones semánticas



Fuente: Elaboración propia

Reflexiones Finales

En el texto se presentan unas primeras líneas de vinculación en torno a los aportes que la teoría de los imaginarios sociales de Castoriadis puede hacer a la teoría de la producción del espacio de Lefebvre para comprender los fenómenos urbanos contemporáneos. Fenómenos en los que la crisis de sentido y material de la ciudad exige nuevas articulaciones teóricas que habiliten cruces e indagaciones de los pliegues y articulaciones que operan como mediadoras en la producción de la ciudad contemporánea. Nos referimos, especialmente, a cómo se legitiman socialmente las intervenciones del urbanismo tecnocrático, pero también sobre qué sentidos se disputa la vida cotidiana de esas intervenciones, o cómo se significa la propiedad en tanto significación instituida central de la sociedad contemporánea.

Luego de identificar las significaciones sociales centrales en torno a las que se disputa el sentido de producción de espacio, en un proceso en curso, notamos que las posiciones y las identificaciones o potenciales encasillamientos actores-instituciones-prácticas-discursos en función de cada tipología espacial de la dialéctica lefebvriana agotaría la posibilidad de indagar los cruces que operan entre ellos, cómo se traman los sentidos, los consensos, las legitimaciones y las disputas. En definitiva, cómo se configura la arena de disputas que al hacer foco en los significados permite desdibujar las barreras y posiciones aparentemente estabilizadas de los distintos actores intervinientes.

Hay sentidos legitimados por decisores del poder político que no confluyen en una misma postura. El espacio concebido también presenta lógicas de disputa al interior. En el proceso analizado esto queda claro frente a la aprobación de las ordenanzas 9.880 y 9.881³⁰ que modificaron la intención del proyecto original, presentado por un sector del ejecutivo local, a partir de la discusión que los miembros del cuerpo legislativo local mantuvieran con vecinos e instituciones barriales.

Lo mismo ocurre con las dinámicas al interior de lo que caracterizaríamos como espacio percibido, el barrio en sus formas de ser vivido por los distintos actores, pero principalmente por los vecinos. Ese espacio percibido no se experimenta del mismo modo y eso influye de manera relevante en cómo se configura el espacio vivido, imaginado. Mientras un grupo de vecinos defienden quedarse en sus casas y luchan por conseguir títulos de propiedad, aunque no mejoras habitacionales ni infraestructuras urbanas colectivas, otro numeroso sector del barrio imagina otro modo de vida mejor al que experimentan a diario lidiando con las deficiencias de los servicios, la vulnerabilidad ambiental de asentarse sobre la barranca, entre otros aspectos.

³⁰ Estas ordenanzas fueron aprobadas el 26/7/2018 <https://www.rosario.gob.ar/normativa/verArchivo?tipo=pdf&id=139390>.

El proceso fue descripto en las entrevistas realizadas a ediles de distintos bloques. El análisis del proceso normativo que acompaña esta intervención urbanística no puede desplegarse en detalle en esta presentación por razones de extensión.

El modo a través del cual pudimos ir despejando algunas de las transversalidades, los hilos que van tramando la dinámica de la producción del espacio social, fue a partir del reconocimiento de las significaciones de legitimación. Tarea que constituye un primer resultado de la fase inicial de la investigación y que nos orienta a seguir avanzando en torno a las tensiones y articulaciones que se presentan entre dos imaginarios sociales que hemos empezado a identificar en este trabajo.

Hacemos mención, por un lado, al *imaginario del hábitat* que contiene los sentidos instituidos, hegemónicos y también la potencialidad instituyente en torno al modo de hacer el espacio urbano, las formas, dimensiones y funciones que cobra o podría cobrar su expresión material. Un imaginario que Lefebvre avisó en *El derecho a la ciudad* (2017), nombrándolo *lógica del hábitat*, como aquel articulador entre una ideología (funcionalista y capitalista) y una práctica (urbanismo) que al tiempo que promueve el acceso a la propiedad de una vivienda, lo desvincula de su urbanidad. En el caso analizado esto intersecta las posiciones a favor y en contra de vecinos que sostienen su disputa en torno a la *propiedad*, la *dignidad de la vivienda*, la *utilidad* de la intervención en consonancia y en disputa con actores representantes del poder estatal del espacio concebido, especialmente quienes diseñaron e implementan el proyecto (Municipalidad y Gobierno Provincial).

Por otro lado, situamos el *imaginario del habitar*³¹, como aquel ligado a la idea de estar implicado en la vida social (Lefebvre, 2017) de colmar y desbordar lo urbano, los deseos y los modos de vida urbana. Aspectos que, en nuestro análisis, surgen de las percepciones y fantasías en torno a lo interior de las futuras viviendas (espacios, tamaños, equipamientos, patios, animales) y en relación con lo exterior o la vecindad (incertidumbre respecto de cómo se distribuirán las viviendas). Este imaginario del habitar está atravesado por ciertos sentidos de la *dignidad* no tanto vinculada a la propiedad en sí, sino al modo de adquirirla³². Del mismo modo, la *utilidad* de esta transformación urbanística se sostiene, por ejemplo, la necesidad de “*dejar de pisar el barro*”³³, aspecto que difiere de la *utilidad* planteada en los imaginarios del hábitat donde el aspecto cuantitativo de beneficiarios no se vincula tanto al modo de habitar este espacio como el de conectividad de zonas urbanas.

En síntesis, no son tanto los actores sociales los que definen la dinámica dialéctica del espacio, como las significaciones sociales que impulsan acciones, normativas, deseos, ensoñaciones y creencias que moldean, efectivamente, los territorios. Para profundizar la comprensión del proceso de producción social del espacio inmerso en una transformación urbanística, será necesario primero reconstruir la historicidad y condiciones de posibilidad de dicha intervención, luego identificar a los actores sociales, sus posiciones, sus acciones en el territorio y analizar la arena de disputas a partir de las significaciones

³¹ También vinculado a lo que Lefebvre denomina imaginario del hábitat (2017, p. 42) como aspecto que sobredetermina la lógica del hábitat (o imaginario del hábitat en nuestra acepción) y donde se encuentran contenidos los sueños y los deseos de un modo de vida. Sin embargo, Lefebvre hace un uso del concepto imaginario como sinónimo de fantasía o ilusión.

³² En las entrevistas y observaciones surge con recurrencia la idea de que pagar por la futura vivienda representa un elemento importante para hacer de ese acceso a la vivienda un hecho *digno*

³³ Mención de una vecina en asamblea.

de legitimación en pugna para poder aproximarnos al corazón de los sentidos que impulsan a actuar, sentir, percibir e imaginar (pasados, presentes y futuros) a los actores sociales que nunca están encasillados en posiciones homogéneas ni estáticas.

Referencias

- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: RIL Editores.
- Baeza, M. (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago: RIL Editores.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Benjamin; W. (1972). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Boito, M.E. y Espoz, M.B. (Comp.) (2014). Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto. Santiago: *Puño y Letra*, 51-88.
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Delgado, M (2017). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. Buenos Aires: *RevisArqui*, 7(1), 65-71.
- Denzin, N.K. (1978). *The research act in sociology*. Madrid: Aldine.
- Duhau, E.; Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. Ciudad de México: FCE.
- Galimberti, C. (2014). La reinención del río desde lo recreativo. La transformación de la ribera metropolitana de Rosario (Argentina) desde una mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales. *Corrientes: Cuaderno Urbano, Espacio, Cultura, Sociedad*, 17(17), 145-172.
- Girola, L. (2018). Tecnología: ¿Ideología e Imaginario? Aproximaciones teórico-empíricas desde México. Vigo: *Revista Imagonautas*, 12, 37-58.
- Guber, R (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Barcelona: Norma.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. Ciudad de México: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(9), 11-40.
- Harvey, D. ([1977] 2014). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Lacarrieu, M. (2010). Ciudades Latinoamericanas. Desafíos y Limitaciones de los procesos de recualificación cultural: ¿globales/transnacionales, regionales, nacionales y/o locales?. Río de Janeiro: *Praia Vermelha*, 20.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

- Marcus, J. (coord.) (2018). *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.
- Municipalidad de Rosario (1998). *Plan Estratégico Rosario 1998*.
- Municipalidad de Rosario (2010). *Plan Estratégico Rosario Metropolitano*.
- Municipalidad de Rosario (2011). *Plan Urbano Rosario 2007/2017*.
- Municipalidad de Rosario (2018a). *Propuesta para la transformación CUR-La Sexta*.
- Municipalidad de Rosario (2018b). *Transformación urbana CUR-Barrio República de la Sexta*. https://www.youtube.com/watch?v=3_vy0HGVyCI
- Pla, A. (2000). *Rosario en la historia*. Rosario: UNR Editora.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Scott, J. (1998). *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University.
- Soja, E. (2010 [1999]). Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En: Benach, N.; Albet, A. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Madrid: Editorial Icaria, 181-209.
- Theodor, N; Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. La Paz: *Revista Temas Sociales*, (66).
- Vera, P. (2014). El progreso como ensoñación social. Espacialidades de la Modernidad en Rosario, Argentina. Córdoba: *Anuario Revista Digital de la Escuela de Historia*, 25, 57-90.
- Vera, P.; Roldán D. y Pascual C. (2016). La construcción escenográfica de la ciudad. Espacio público, turismo e itinerarios en Rosario (Argentina). Quito: *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación, CIESPAL*, 130, 199-219.
- Vera, P. (2017). Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación. El caso. Santiago: *Revista Eure*, 43(129).